

FILOSOFÍA

Rafael CORAZÓN GONZÁLEZ, *Saber, entender... vivir*, Rialp, Madrid 2002, 323 pp., 14 x 20, ISBN 84-321-3409-0.

Este libro constituye un esfuerzo por expresar sintéticamente y de modo asequible para muchas personas una visión filosófica de la realidad a la altura de nuestro tiempo. Al decir filosófica se quiere indicar por un lado la pasión por la búsqueda de la verdad que anima estas páginas y, por otro lado, una argumentación precisa que sostiene cada apartado y el esquema entero que ha desarrollado. El autor afronta muchos de los temas destacados del discurso contemporáneo con vigor y no rehuye la explicación histórica del proceso de las ideas que han dado lugar a lo que hoy se tiene por políticamente correcto. Por esa razón la lectura de este libro será de utilidad para aquellos que estén en contacto directo con los centros de formación y promoción de las ideas, como son los profesores de secundaria y de bachillerato, los periodistas y abogados, y en general para toda persona culta. Casi podría decirse que se trata de un curso completo de filosofía para postgraduados.

El nervio constructivo de estas páginas es el hombre y su vida como ser inteligente. Después de una breve intro-

ducción el autor divide su trabajo en cinco amplias partes: el conocimiento, la realidad, el ser humano, la acción humana y la sociedad. Comenzar por el conocimiento es un signo de los tiempos postmodernos que nos ha tocado vivir, pero también responde a la realidad inteligente del hombre: nuestra vida sólo puede construirse inteligentemente, es decir, con sabiduría. Para ello el autor afronta la cuestión de la ciencia, la lógica y el tema de la verdad. De ese modo se puede alcanzar una comprensión adecuada de la realidad en la que vivimos: la comprensión científica del mundo abre la puerta a la reflexión filosófica sobre el espíritu humano y de ese modo podemos diseñar un mapa completo de la realidad.

El conocimiento humano es también la piedra angular que guía al autor en el estudio de las teorías de la evolución y en la reflexión sobre la cultura y la civilización humana, es decir, a partir de la construcción mundana del hombre el texto discurre hasta la construcción humana del mundo. Pero eso no llevaría a ningún sitio sin saber qué es el hombre, tema que enfrenta con efectividad en el tercero de los apartados.

A partir de lo averiguado, el autor afronta los diversos tipos de acción humana: el trabajo en la sociedad tecnológica, la creación y el disfrute de la belleza artística y los fundamentos del orden

moral humano. Estas páginas se detienen en la consideración social del hombre, desde ella se afronta el estudio del derecho y la justicia en relación tanto al orden económico como al cambio social al que asistimos y protagonizamos. Por último, el autor realiza un análisis sobre las principales teorías acerca del origen de la sociedad y del estado. El libro culmina con el estudio de las relaciones entre política, antropología y ética.

En definitiva, se trata de un estudio sencillo de los más grandes temas humanos sobre los que hoy es preciso que se detenga la reflexión de todos los hombres con capacidad para afrontar los retos que tenemos planteados.

Enrique Moros

Alasdair MACINTYRE, *Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, Ed. Paidós, Barcelona 2001, 204 pp., 15,4 x 22 cm, ISBN 84-493-1103-9.

El autor —bien conocido por los lectores españoles— es en la actualidad uno de los mejores exponentes anglosajones de ética dentro de la moderna tradición aristotélica. En el trasfondo del presente libro se encuentra presente una penetrante crítica del ideal ilustrado de la autonomía del sujeto, dotado de libertad y autosuficiencia para la acción.

Ya desde las primeras páginas de este libro, el autor manifiesta explícitamente el hilo conductor de toda su reflexión posterior que supone una sustancial rectificación del ideal ilustrado de autonomía: para que el ser humano pueda ser identificado como un agente racional, libre e independiente requiere de aquellas virtudes que preci-

samente manifiestan y reconocen su dependencia con respecto a los demás.

De manera paradójica, MacIntyre debe rectificar a su vez algunas afirmaciones aristotélicas sobre las virtudes, concretamente la magnanimidad, que parece suponer una consagración a la autosuficiencia humana frente a los demás: el magnánimo hace favores, pero se avergüenza de recibir favores de los demás, pues esto es manifestación de debilidad e imperfección.

El autor se detiene en analizar aquellas etapas y situaciones de la vida humana en la que ésta se presenta como especialmente vulnerable (edad infantil, enfermedad grave, discapacidad física o mental). En estas circunstancias la dependencia de los demás se hace más patente, y la solidaridad se presenta casi como una reacción instintiva del ser humano. Pero no sólo para la supervivencia, sino también para conducirnos de manera auténticamente humana (moralmente buena) es precisa la conciencia de nuestra dependencia y su reconocimiento práctico mediante las virtudes morales.

Las sugerentes indicaciones del autor están salpicadas de finas críticas a la cultura contemporánea que ha vivido de espaldas a esta realidad: así sucede al tratar de los discapacitados, considerados muchas veces como «ellos» más que como «nosotros»: uno de nosotros. Esta crítica a los fundamentos sociales y políticos del ordenamiento cívico actual se explicita ya hacia el final del libro en la incapacidad del Estado-nación moderno y de la familia moderna para crear el tipo de asociación capaz de conservar y transmitir determinadas virtudes sociales.

La lectura de este ensayo servirá sin duda para comprender mejor el mundo occidental y sus parámetros culturales,